

Bryn Terfel ofrece un recital de raíces galesas en el Festival Perelada, que estrena “Estètica i massacre”, una sátira operística sobre los cuerpos, las apariencias y la vida digital

- El bajo-barítono ha recorrido casi cuarenta años de trayectoria junto a Hannah Stone (arpa) y Annabel Thwaite (piano) en un programa que ha unido canción galesa, lied, ópera y teatro musical
- La tragicomedia de Carles Prat (música), Carlota Gurt (libreto) y Oriol Pla (dirección) llega por primera vez a Cataluña con una mirada cómica e inquietante sobre la belleza y la cultura del like

Peralada, 25 de julio de 2026.- El Festival Perelada ha vivido este sábado una venturosa doble velada. Por un lado, en la iglesia del Carme, el bajo-barítono Bryn Terfel ha ofrecido un recital construido desde la memoria, la lengua y las raíces musicales de Gales, con una segunda parte dedicada sobre todo al lied romántico, la ópera y el teatro musical. Acompañado por la arpista Hannah Stone y la pianista Annabel Thwaite, el cantante, que ha hecho gala de una simpatía y un sentido del humor proverbiales, ha recorrido un repertorio que forma parte de su biografía artística.

La jornada ha continuado en el Mirador del Castell con el estreno en Catalunya de *Estètica i massacre*, coproducción del Festival Perelada y el Gran Teatre del Liceu. Esta tragicomedia operística ha convertido las transformaciones físicas de una pareja en una sátira sobre la exposición pública, las redes sociales y la necesidad de ser vistos. La música de Carles Prat, el libreto de Carlota Gurt y la dirección escénica de Oriol Pla han conducido la obra desde la cotidianidad hasta un delirio reconocible digno del mismísimo Billy Wilder. De un recital que afirmaba la identidad a través de la tradición estética —corsé, más bien— se ha pasado a una ópera que

muestra cómo esa identidad puede quedar atrapada dentro de su propia imagen.

El reencuentro de Peralada con una voz excepcional

El Festival Perelada se ha reencontrado con una de las grandes voces de su historia reciente. Bryn Terfel ha regresado al festival, a la iglesia del Carme, con un recital concebido como una mirada amplia a su trayectoria y, sobre todo, como una rotunda declaración de pertenencia a la cultura galesa. El bajo-barítono ha compartido escenario con la arpista Hannah Stone y la pianista Annabel Thwaite, dos colaboradoras habituales del cantante que han dado relieve a un programa capaz de reunir tradición popular, lied romántico, ópera y teatro musical sin jerarquías excesivamente rígidas.

La primera parte se ha abierto con tres hermosas canciones galesas de la primera mitad del siglo XX. *Can yr Arad Goch*, de Idris Lewis, *Sul y Blodau*, de Owen Williams, y *Y Cymro*, de Meirion Williams, han situado el recital en un territorio hecho de paisaje, memoria, lengua y costumbres. La relación con la tierra, el recuerdo de los difuntos y la afirmación íntima de la identidad han aparecido como los primeros hilos de un recorrido muy personal. Terfel ha dado a estas piezas el peso de una música vivida, mientras el piano de Thwaite sostenía el discurso con firmeza y sensibilidad.

Las *Salt Water Ballads* de Frederick Keel han abierto posteriormente el programa al mundo marinero de John Masefield. *Port of Many Ships*, *Trade Winds* y *Mother Carey*, que explica la leyenda de la esposa del pirata Davy Jones, alternan la añoranza de un puerto ideal, la fascinación por los vientos y una imaginación más oscura, poblada de naufragios y leyendas. El ciclo ha encontrado continuidad en *Bugeilio'r Gwenith Gwyn*, lamento amoroso transmitido desde el siglo XVIII, interpretado en el arreglo para arpa de John Thomas. Ha sido la primera y luminosa presencia de la arpista Hannah Stone durante la velada. El recital ha avanzado de este modo, mostrando una manera muy directa de explicar el amor, la pérdida o el deseo de regresar.

El compositor Ivor Novello ha ocupado buena parte del tramo final de la primera mitad. *I Can Give You the Starlight*, *We'll Gather Lilacs* y *My Dearest Dear* han mostrado la vertiente más sentimental y teatral del compositor nacido en Cardiff, antes de que *And Her Mother Came Too* introdujera un humor ligero y escénico, que Terfel ha acentuado con una bis cómica

notable. Entre estas canciones, *Suo Gân*, *Ar lan y môr* y *Dafydd y Garreg Wen* han mantenido la presencia de la tradición galesa, con la canción de cuna, el paisaje marítimo y la despedida de un arpista como imágenes recurrentes. La sucesión ha funcionado como un relato de vida en el que las músicas aprendidas en el hogar conviven con las que han acompañado a Terfel en los grandes escenarios.

Después de la pausa, tres lieder de Schubert —*Liebesbotschaft*, *Litanei auf das Fest Aller Seelen* y *Auf dem Wasser zu singen*— han abierto una segunda parte más concentrada en la palabra y la contemplación. Hannah Stone ha interpretado en solitario *Viejo Zortzico*, de Jesús Guridi, antes de que el programa entrara en su bloque de estrellas: *Nuit d'étoiles*, de Debussy; *Mein schöner Stern!*, de Schumann; y el aria de la estrella vespertina de *Tannhäuser*, de Wagner. Esta última ha sido la única incursión estrictamente operística y ha mostrado la autoridad de Terfel, dotado de una voz potente y algo oscura cuando conviene, en un repertorio que ha marcado su madurez.

Ar Hyd y Nos ha devuelto la velada a Gales y *Stars*, de *Los miserables*, de Claude-Michel Schönberg, ha cerrado el recorrido con la solemnidad de Javert ante un cielo convertido en orden moral. El recital ha completado así una forma circular: ha comenzado en la tierra y ha terminado mirando las estrellas. Entre ambos extremos se ha constatado una biografía artística construida con la misma consideración por una canción anónima, un lied, un aria wagneriana o un número de musical.

Terfel, la arpista Hannah Stone y la pianista Annabel Thwaite han correspondido a los generosos y cálidos aplausos del público con tres propinas. El bajo-barítono ha recuperado primero el popular *If I Were a Rich Man*, del musical *Fiddler on the Roof*, antes de ceder el escenario a Hannah Stone para un solo de arpa. La velada se ha cerrado con una interpretación muy celebrada de *En Aranjuez con tu amor*, la canción creada a partir del adagio del Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo, con letra de Alfredo García Segura escrita a finales de los años sesenta. El regreso de Bryn Terfel a Peralada ha sido, sobre todo, la presentación de un repertorio que explica de dónde viene y qué idea de la música lo ha acompañado durante casi cuarenta años.

***Estètica i massacre*: tragicomedia sobre la presión de la imagen y las redes**

Hoy era jornada de doble sesión y la velada ha continuado en el Mirador del Castell con el estreno en Catalunya de *Estètica i massacre*, tragicomedia operística en dos actos surgida del proyecto *Òh!pera* del Gran Teatre del Liceu. La coproducción del Festival Perelada y el Liceu ha reunido la música y la dirección musical de Carles Prat, el libreto de la escritora y traductora Carlota Gurt y la dirección escénica de Oriol Pla en una pieza sobre la presión por construir una imagen aceptable, exhibirla en las redes y medirse con la mirada de los demás.

La historia parte de una pareja en una cotidianidad reconocible. Él recibe el encargo de elaborar artículos y vídeos para redes con una periodicidad semanal; ella lamenta que una librería del barrio haya sido sustituida por un establecimiento de tratamiento y embellecimiento de uñas y denuncia el negocio de la belleza artificial. De ahí nacen el título y el experimento: él decide someterse a los imperativos estéticos tradicionalmente atribuidos a las mujeres, mientras ella abandona el maquillaje, la depilación o cualquier otro procedimiento destinado a seguir los cánones estéticos imperantes. La provocación se convierte en una escalada alimentada por las visualizaciones y el éxito digital.

Maria Patak y Carlos Varela han asumido con éxito los dos personajes, identificados como Ella y Él. Su relación se transforma a medida que los cuerpos se convierten en escaparate, argumento y campo de batalla. Uñas de gel, fajas, tacones, bótox e implantes dejan de ser complementos para organizar la vida de la pareja. Él defiende la metamorfosis como una revolución y encuentra en la *viralidad* su legitimación. Ella construye el extremo contrario: se convierte en una figura pública de la antiestética, publica el libro *Orgullosamente fea* y transforma el rechazo de la imagen en otra forma de exhibición.

El libreto de Carlota Gurt trabaja con la contradicción sin convertirla en una lección cerrada. Los protagonistas quieren liberarse de los modelos impuestos y acaban atrapados en otros igualmente rígidos. La sátira recorre la cirugía, la superioridad moral, la cultura del *like* y la rapidez con la que una comunidad digital encumbra o destruye a sus ídolos. La comicidad ha

convivido con un malestar persistente, una característica muy propia de la escritora que, en ocasiones, recurre al humor, en otras a la ironía y en muchas al sarcasmo más brutal, hasta volverse casi *vitriólica*. Cuando ambos han perdido la fama y recurren a un asistente virtual (Siri) para explicarse, la respuesta vuelve a conducirlos hacia el consumo, el retoque y los productos que prometen una identidad.

El compositor Carles Prat ha traducido este movimiento dramático en una partitura para piano, clarinete, violín y percusión interpretada por Pablo Meléndez, Álvaro Rodríguez, Clàudia López y Jorge Bosch. La música asocia motivos y texturas a los personajes, sigue las palabras y evoluciona con las transformaciones. Los recursos inicialmente vinculados a los cánones femeninos —arpeggios, líneas *legato*, armonías suaves, *glissandi* o *rubati*— se mezclan hasta desembocar en una discusión musical y un delirio donde la cotidianidad pierde estabilidad.

La puesta en escena del actor y director Oriol Pla ha situado el foco visual sobre todo en el centro del escenario y en un tocador a la derecha. La escenografía de Josep Iglesias, la iluminación de Mariona Ubia, el vestuario de Alba Semper y la utilización del vídeo han convertido el espacio, inundado de corazones de plástico que representaban los likes que han ido cayendo durante toda la función, en parte del conflicto. El diseño forma parte del relato sobre los cuerpos, las apariencias y las mutaciones de cada identidad pública. Esto conecta con el espíritu de *Òh!pera*, que incorpora a estudiantes y favorece el contacto entre creadores emergentes y profesionales.

El desenlace despliega la ironía de toda la obra. Devorados por sus revoluciones, Ella y Él se reencuentran e imaginan una vida auténtica, apartada de la sociedad. La esperanza dura poco debido a sus propias contradicciones: enseguida proyectan una cuenta compartida de *Instagram*, un libro inspirador, una serie y una ópera sobre su experiencia. El último *selfi* confirma que la necesidad de ser vistos continúa intacta. *Estètica i massacre* ha llegado a Peralada como una ópera contemporánea directa, cómica e inquietante, que podríamos considerar trágica, capaz de reconocer en el exceso de los personajes una deformación cercana de la vida digital.